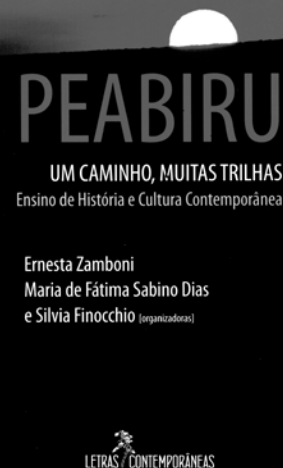


Zamboni, E.; Sabino Días, M. & Finocchio, S. (Orgs.) (2014):
*PEABIRU. Um caminho, muitas trilhas. Ensino de História
e Cultura Contemporânea.*

Florianópolis: Letras Contemporâneas, 199 pp.

por Valeria Morras ⁽¹⁾



Vivimos una época de profundos cambios que están afectando el modo en que la transmisión intergeneracional se ha venido realizando, viéndose la escuela fuertemente afectada. Las certezas bajo las cuales se ha ido construyendo un mundo de representaciones y significados, en el que los sujetos encontraban sentido a la organización de la vida y de sus acciones, hoy parecieran no ser tales. La revolución tecnológica y comunicacional, que posibilitan la difusión de nuevos medios de circulación de saberes y de información, está conmoviendo todos los planos de la realidad sociocultural, repercutiendo sobre la conformación de la subjetividad de los individuos y en la transmisión de la cultura. El mundo se ha vuelto inestable, provisorio. Vivimos en tiempos de la inmediatez.

Hoy pareciera que el cambio es lo único constante. Como también el presente: impera la sensación que vivimos bajo un presente permanente. Cambio y presente son conceptos que están transformando el modo en que los sujetos vivimos, nos relacionamos y establecemos lazos intergeneracionales. En medio de estas transformaciones, estamos los profesores que enseñamos Historia en la escuela a las nuevas generaciones. El impacto

(1) Universidad Nacional
de Quilmes/Universidad
Nacional de La Plata.
vmorras@gmail.com.ar

de la cultura contemporánea nos convoca a repensar el lugar del profesor de Historia y el del alumno en la clase de Historia. ¿Qué implica y cuál es el sentido de enseñar Historia en la escuela a las nuevas generaciones bajo el contexto de transformaciones profundas que estamos viviendo? Lo que supone conocer un contexto sociocultural diferente a aquel en que la escuela se consolidó como institución educativa hegemónica, la Historia como disciplina escolar y ciertas prácticas en torno a su enseñanza.

PEABIRU. Um caminho, muitas trilhas. Ensino de História e Cultura Contemporânea nos invita a detenernos a reflexionar sobre estas cuestiones. Los autores de los diversos capítulos que lo componen han elegido, siguiendo al título, rutas diversas para transitar una investigación con un solo destino: el de la enseñanza de la Historia y la cultura contemporánea. En el libro se presentan los resultados de investigaciones realizadas por grupos de investigadores del área de la enseñanza de la Historia de diferentes universidades (cuatro brasileras y una argentina)⁽¹⁾ nucleados en el «Proyecto Peabiru: Ensino de História e Cultura Contemporânea». El diálogo internacional fue establecido con la profesora Silvia Finocchio, quien se encontraba desarrollando el proyecto «Jóvenes, artefactos culturales, historia y educación» (UBA–FLACSO). Dicho proyecto, como se sostiene en la presentación del libro, se propone comprender la dinámica involucrada en los procesos de construcción de los saberes docentes poniendo énfasis en los múltiples espacios y procesos culturales que median el saber histórico en tiempos contemporáneos, siendo los alumnos los sujetos privilegiados de la investigación. Lo que se busca es poder identificar y analizar en qué medida los proyectos de los profesores de Historia, los libros didácticos, las prácticas docentes y las políticas públicas de educación se aproximan o se distancian de las múltiples fases que componen, en tiempos contemporáneos, el universo cultural infanto–juvenil.

El libro está compuesto por ocho capítulos, cuatro de autoría brasiler y cuatro de autoría argentina. A través de los mismos se desarrollan diferentes temáticas y abordajes empíricos sobre la enseñanza de la Historia en Brasil y Argentina.

Planteando el carácter dinámico de los saberes escolares, Silvia Finocchio se propone analizar las nuevas relaciones que la cultura histórica

(1) Universidade Estadual de Campiñas, Universidade Federal de Santa Catalina, Universidade Federal de Uberlandia, Universidade Estadual de Londrina y Universidad de Buenos Aires.

escolar sostiene frente a las interpelaciones del mundo contemporáneo. Marisa Massone analiza el lugar que viene ocupando la cultura escrita en la cultura escolar y las transformaciones que se están produciendo en la cultura contemporánea —nuevos formatos de libros escolares y nuevas herramientas digitales— frente a los cambios en la creación del conocimiento en la historia escolar. Magda Madalena Tuma indaga, a través de la aplicación de un cuestionario, las relaciones que niños y docentes establecen con las nuevas tecnologías de la cultura contemporánea y sus repercusiones sobre el conocimiento histórico y el proceso de construcción de la conciencia histórica. A partir de la investigación etnográfica y la etnografía virtual, Alexia Pádua Franco pretende dar cuenta de la relación entre la apropiación de artefactos culturales contemporáneos por parte de los jóvenes y sus profesores de Historia en la construcción del conocimiento histórico, con el fin de analizar las nuevas posibilidades que se habilitarían para la práctica de enseñanza de la Historia. Gabriela Carnevale analiza el sitio web *Yahoo respuestas* (espacio de Educación: donde se exponen preguntas y respuestas para y sobre la escuela, un espacio de construcción de conocimiento histórico ligado a la misma), y se propone interrogar a la Historia como disciplina escolar. Juliana Pirola da Conceicao y Maria de Fátima Sabino Días estudian, a través de las narrativas históricas producidas por alumnos, cómo utilizan los elementos de la conciencia histórica para interpretar la historia latinoamericana y construir perspectivas de futuro. Gisela Andrade analiza las propuestas producidas especialmente para el trabajo en la escuela —disponibles en la web— con el fin de acercar a los alumnos al conocimiento del pasado. Sandra Regina Ferreira de Oliveira y Silvana Muniz Guedes despliegan una investigación acerca de cómo el patrimonio histórico-cultural local se puede convertir en material didáctico para la enseñanza de la Historia en los años iniciales, en tanto que los niños pueden trabajar en proyectos de investigación histórica y construir conocimiento histórico con el patrimonio de su propia localidad.

En los capítulos se pueden destacar dos grandes temáticas en torno a la enseñanza de la Historia y su relación con la cultura contemporánea, con las cuales podemos hacer dialogar a los autores.

La primera es el desarrollo de la cultura digital y comunicacional y su incidencia en el código disciplinar de la Historia. Tradicionalmente, las prácticas

escolares han estado impregnadas por la lógica del libro, convirtiéndose los libros de texto en la fuente legítima de saberes autorizados por la escuela y deslegitimando otras posibles. Así, por ejemplo, la escuela ha formado lectores de la palabra pero no lectores de la imagen. Los artefactos de la cultura contemporánea: digitales (Internet y juegos electrónicos), audiovisuales (cine y televisión) y escritos (libros, revistas) nos plantean el desafío de formar en la lectura de diversos lenguajes. El uso de los materiales digitales (documentales, museos virtuales, películas, blogs temáticos), sostiene Marisa Massone, posibilita el acceso a nuevos materiales didácticos y la ampliación de la diversidad de fuentes y nuevas formas de trabajo en las aulas de Historia, lo cual implica nuevos desafíos para los profesores a la hora de organizar sus clases. Dichas transformaciones interpelan el trabajo docente al presentarles la posibilidad de pensar en nuevas alternativas de enseñanza y aprendizaje en la sociedad de la información y la comunicación, al tiempo que se ven ampliados los límites espaciales y temporales de la tarea escolar tradicional. Frente a la existencia de múltiples lenguajes, el desafío, afirma Gisela Andrade, es la multialfabetización (textual, visual, audiovisual y digital), no convertir a las TIC en un simple recurso y desarrollar una lectura crítica de aquellos lenguajes que la tecnología promueve. Estas transformaciones suponen, como lo expresa Silvia Finocchio, cambios vinculados con la naturaleza del saber que se pone a disposición, circula y transforma, reto que impone la interacción entre docentes y alumnos, la búsqueda de nuevas formas de transmitir el saber e interactuar con él y la recreación de los modos de socialización y construcción de comunidad en la escuela. Para Alexia Pádua Franco, la presencia de las TIC en las aulas de Historia no significa necesariamente un cambio en la relación alumno, profesor y conocimiento histórico. Se continúa presentando el contenido desde los libros de texto o Internet (concebido como otro libro de texto) como una verdad absoluta, reproduciendo un conocimiento histórico dado como acabado, con el fin de ser aprendido y nuevamente reproducido. Por lo que no estamos asistiendo a una redefinición profunda de cómo concebimos a la Historia escolar. En la misma línea, Gabriela Carnevale afirma que habría una transformación de los modos de enseñanza y aprendizaje histórico con relación a aspectos metodológicos y recursos (como es el uso de determinados sitios web) pero, siguiendo la conceptualización de Cuesta Fernández, concluye que siguen prevaleciendo

aspectos fuertes del código disciplinar de la Historia en lo que hace a los propósitos y saberes.

La segunda temática a destacar es el desarrollo de la conciencia histórica en lo jóvenes en un contexto donde prima la cultura del presente. Al respecto se observa la influencia, fundamentalmente en los autores brasileiros, de la conceptualización realizada por Rüssen en torno al concepto de conciencia histórica. Se presentan planteos e investigaciones ligados a la finalidad de la enseñanza de la Historia en la sociedad contemporánea, sea en torno a cómo los contenidos de historia de latinoamérica, más allá de las historias nacionales, pueden incidir en la formación de una conciencia histórica latinoamericana en los jóvenes con vistas a contribuir a la construcción de una identidad continental (Juliana Pirola da Conceicao y Maria de Fátima Sabino Días) y en cómo repercuten las nuevas tecnologías en la formación de la conciencia histórica en la enseñanza de la Historia (como es el caso de Alexia Pádua Franco y de Magda Madalena Tuma). Sobre todo en investigaciones como las de Magda Madalena Tuma, que pretenden dar cuenta de cómo utilizan los niños y jóvenes los elementos de la conciencia histórica para percibir los vínculos con el pasado y construir perspectivas de futuro cuando viven en un contexto donde prevalece el presentismo, las permanentes transformaciones y una fuerte orientación dada al presente bajo los cambios tecnológicos que presentan un pasado descalificado y un futuro imprevisible. Con relación al concepto de conciencia histórica, aparece la cuestión del papel de la enseñanza de la Historia en la sociedad contemporánea y la posibilidad de construir otro punto de vista sobre la historia escolar.

A medida que se avanza en la lectura del libro, un mismo recorrido nos va llevando por distintas rutas que invitan, en el contexto de transformaciones culturales, a repensar: el lugar de la escuela como institución transmisora de cultura; la construcción del conocimiento histórico y el sentido de su enseñanza en la escuela; el lugar del profesor y el alumno en las clases de Historia; las prácticas, los materiales didácticos y los recursos. Todas estas cuestiones que se engloban en qué, cómo y para qué enseñamos Historia en la escuela en el mundo de hoy.